

José Ortega y Gasset

# El Espectador I y II



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Fotografía de Amador Toril

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© *El Espectador I y II* (1916-1917). Herederos de José Ortega y Gasset.  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2016  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15  
28027 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-9104-478-9  
Depósito legal: M. 25.866-2016  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

11 Nota preliminar

## EL ESPECTADOR I (1916)

### CONFESIONES DE *EL ESPECTADOR*

- 25 *Verdad y perspectiva*  
35 *Nada moderno y muy siglo XX*  
40 *Leyendo el Adolfo, libro de amor*  
47 *Horizontes incendiados*  
52 *Cuando no hay alegría*  
54 *Estética en el tranvía*

### LA VIDA EN TORNO

- 67 Tierras de Castilla. Notas de andar y ver  
79 Tres cuadros del vino (Tiziano, Poussin y Velázquez)  
79 I. Vino divino  
82 II. La *Bacanal* del Tiziano  
86 III. La *Bacanal* de Poussin  
89 IV. Los *Borrachos* de Velázquez

### FILOSOFÍA

- 95 Conciencia, objeto y las tres distancias de éste  
(fragmentos de una lección)

## ENSAYOS DE CRÍTICA

- 107 Ideas sobre Pío Baroja  
108 I.  
109 II. Tema y estilo  
110 III. El tema del vagabundo  
113 IV. El tema del aventurero  
114 V. Balance vital  
117 VI. La «intención estética» y la crítica literaria  
120 VII. Baroja tropieza en Coria con la gramática  
122 VIII. Teoría de la felicidad  
128 IX. El fondo insobornable  
134 X. Cultura anémica  
139 XI. La «acción» como ideal  
144 XII.  
145 XIII. Sobre el arte de Baroja  
153 XIV. La prosa y el hombre  
158 XV.  
159 Una primera vista sobre Baroja (Apéndice)  
159 Unos cuantos datos  
161 Teoría del improprio  
165 Hipótesis del histerismo español  
171 El león pintado  
177 Sin embargo  
186 La picardía original de la novela picaresca

## *Anexos*

- 195 [Prospecto de *El Espectador*]  
199 Los locos la dicen  
201 Advertencias a los suscriptores

## EL ESPECTADOR II (1917)

205 Palabras a los suscriptores

### CONFESIONES DE *EL ESPECTADOR*

213 Democracia morbosa

221 Para la cultura del amor

### LA VIDA EN TORNO

233 Muerte y resurrección

### ENSAYOS DE CRÍTICA

245 *Azorín* o primores de lo vulgar

245 Primera parte

247 Emociones tornasoladas

248 *Maximus in minimis*

253 ¿Angustia? ¿Progreso?

258 Sinfronismo

262 El gesto y el grito

267 Segunda parte

267 Ruina viva

271 La intuición radical de *Azorín*

274 Primor de la repetición

276 Poeta de la costumbre

282 Intermedio de las siluetas

285 La historia, edificio de las hormigas

289 El casticismo y lo castizo

294 Su musa

295 Su flor

297	El genio de la guerra y la guerra alemana
300	Fenomenología de la guerra
310	Guerra y ética
323	Ética y metafísica de la guerra

*Anexos*

349	Deseo
351	Padre e hijo
353	Un artículo de Larra escrito para 1916

# Nota preliminar

José Ortega y Gasset, además de un hito en la filosofía del siglo XX, fue un eminente emprendedor cultural. Hijo y nieto de empresarios periodísticos, desde muy joven dio oportunas orientaciones editoriales a su padre, José Ortega Munilla, por entonces director de *El Imparcial*, el diario de la familia Gasset, para modernizar los contenidos y la forma del periódico. Su vocación intelectual le llevó enseguida a emprender sus propias iniciativas editoriales: las revistas *Faro* (1908), *Europa* (1910) y *España* (1915) fueron los antecedentes del gran diario *El Sol* (1917) y de la magnífica *Revista de Occidente* (1923). El más personal de sus proyectos editoriales fue *El Espectador*, que nació con la intención de convertirse en una revista escrita sólo por Ortega con periodicidad bimestral, propósito que nunca pudo cumplir porque sus muchas ocupaciones se lo impidieron pero que sostuvo durante casi 20 años. Ya en el primer volumen advertía

que no sabía «hasta cuándo ni en qué grado de plenitud» podría «llevar adelante el empeño». Lo publicó a su costa en mayo de 1916. Meses antes, Ortega había difundido un anuncio para atraer suscriptores. Con el título «[Prospecto de *El Espectador*]», incluimos este anuncio como anexo. El lector podrá apreciar las diferencias entre el índice previsto y el que finalmente tuvo el primer volumen. El viaje que Ortega emprendió a Argentina en el verano de 1916, que le mantuvo en América hasta enero de 1917, retrasó la salida del segundo *Espectador* hasta mayo de este año. Ofrecemos ahora estos dos primeros tomos de esta peculiar obra orteguiana agrupados en un único volumen. En los próximos libros de esta colección, irán apareciendo los siguientes de dos en dos.

Entre 1916 y 1934, se publicaron ocho tomos de *El Espectador*, cuyas páginas muestran al Ortega más esencial e íntimo, al más literario, al espectador curioso de cuanto acontece que se deja impresionar por la realidad que se presenta ante sus ojos, sea física o espiritual, y la describe en una prosa llena de metáforas, tan profundamente embaucadora como tremendamente incitadora, capaz de transportar al lector en gozosa ligereza a través de los temas más sugerentes y variados. En las páginas de *El Espectador*, están algunas de sus reflexiones filosóficas más brillantes, junto a la fina crítica literaria y artística, a los sutiles relatos de viajes y al comentario político incisivo, en fin, por decirlo con las palabras del citado anuncio, un espectador con «una pupila vigilante abierta sobre la vida» que quería «poner en circulación vital unos cuantos puñados de pensamiento sobre arte, sobre moral, sobre ciencia, sobre política».

Muchos de los textos recogidos en los diferentes tomos de *El Espectador*, sobre todo a partir del tercero, fueron publicados previamente en la prensa, pero Ortega sintió siempre este proyecto como una unidad y así lo recogió en distintos volúmenes y juntos los agrupó en sus *Obras completas*. En las sucesivas ediciones, revisó el texto, añadió algunas notas e incluso cambió algún índice, añadiendo o suprimiendo algunos de los capítulos. Los suprimidos, en general breves, los encontrará el lector en los «anexos» que acompañan a esta edición: las «Advertencias a los suscriptores» aparecieron sólo en la primera edición de *El Espectador I* en 1916; «Los locos la dicen», también de *El Espectador I*, estuvo presente en las ediciones de 1916, 1921 y 1928, y desapareció a partir de la cuarta edición de 1933. En la primera edición de *El Espectador II*, Ortega incluyó «Deseo», «Padre e hijo» y un texto de Mariano José de Larra, «Horas de invierno», antecedido de unas palabras del propio Ortega. Los dos primeros desaparecieron en la segunda edición de 1921 y el tercero en la tercera de 1928.

De los cambios en los índices de estos dos primeros tomos ahora agrupados en el volumen que tiene en sus manos, hay que señalar que «Una primera vista sobre Baroja. (Apéndice)» –inicialmente publicado, con algunas modificaciones, como «Observaciones de un lector» en la revista *La Lectura*, diciembre de 1915– se incorporó a *El Espectador I* en la tercera edición de 1928, sustituyendo a «El genio de la guerra y la guerra alemana» que se unió a su continuación en la tercera edición de *El Espectador II* de ese mismo año.

Conviene precisar algunas fechas que aparecen en el texto. Los capítulos «Tres cuadros del vino (Tiziano, Poussin y Velázquez)» y «Tierras de Castilla. Notas de andar y ver», de *El Espectador I*, están fechados en 1911 desde la edición de *Obras completas* de 1946, y no es descartable que sea la fecha de una primera redacción, pero consta que el primero fue publicado el 1 de enero de 1913 y el segundo el 1 de enero de 1914, ambos en el diario *La Prensa* de Buenos Aires.

En la primera nota al pie de «Una primera vista sobre Baroja. (Apéndice)», Ortega escribe: «Este estudio sobre Baroja fue escrito, impreso y no publicado en 1910. Más tarde, en 1915, apareció en *La Lectura*. Por su insuficiencia no había querido nunca recogerlo en volumen. Creo, sin embargo, que contiene algunas ideas aprovechables, y sobre todo refleja la impresión que hace dieciocho años recibía de la obra barojiana un lector joven y despavorido. Por estos motivos me decido a incluirlo en esta nueva edición del primer *Espectador* como apéndice del ensayo menos inmaturo. (Nota de la edición de 1928)». Efectivamente, Ortega trabajó sobre las novelas de Baroja desde, al menos, 1910, haciendo y rehaciendo una amplia «meditación» barojiana que, en parte, pasó a la «Meditación preliminar (Breve tratado de la novela)» de *Meditaciones del Quijote* y, en otra parte, quedó inédita y se publicó póstumamente con el título «Pío Baroja: anatomía de un alma dispersa», «[Variaciones sobre la *circum-stantia*]» y la serie de artículos «La voluntad del Barroco», del que sólo uno se publicó en vida de Ortega. Pueden verse todos estos textos en el libro *Meditaciones del Quijote y otros ensayos* de esta misma colección.

«Muerte y resurrección», de *El Espectador II*, tiene su origen en una conferencia pronunciada el 29 de mayo de 1915 por Ortega en la Residencia de Estudiantes, que fue la segunda parte de otra dada en el Ateneo de Madrid el 4 de abril de 1915 con el título «Meditación del Escorial», la cual incorporó a *El Espectador VI* en 1927. Ambas formaron parte de un manuscrito más amplio que con el título «Temas del Escorial» publicó Paulino Garagorri en la revista *Mapocho* en 1965, y fue luego recogido en *Notas de andar y ver. Viajes, gentes y países*, Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1988.

También ofrece su peculiaridad «Azorín o primores de lo vulgar», cuya segunda parte, con algunas modificaciones, procede de una serie de artículos titulada «Meditaciones del Escorial. Azorín: primores de lo vulgar» y publicada en *El Imparcial* entre febrero y abril de 1913 y de los cuatro párrafos finales del artículo «Nuevo libro de Azorín», publicado en el mismo diario el 23 de junio del año anterior, más los dos últimos apartados, «Su musa» y «Su flor», escritos ambos para *El Espectador*. El epígrafe «Intermedio de las siluetas», que se había publicado en *El Imparcial* el 31 de marzo de 1913, no pasó a *El Espectador* hasta la segunda edición de sus *Obras completas*, en 1950, cuando se dio al conjunto del texto su organización definitiva. En su origen, el texto sobre *Azorín* fue pensado como una «meditación del Escorial» para una segunda entrega de *Meditaciones del Quijote*.

En distintas notas al pie, Ortega fecha su libro *España invertebrada* en 1921. Como tal libro, se publicó en 1922. Empezó a aparecer en 1920 como serie de artículos.

Los volúmenes de esta «Biblioteca de autor José Ortega y Gasset» presentan un texto nacido del trabajo filosófico, filológico e historiográfico del equipo del Centro de Estudios Orteguianos de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón. La investigación se ha desarrollado durante más de una década y ha permitido depurar malas lecturas y erratas de ediciones anteriores, al tiempo que se han descubierto numerosos textos desconocidos, algunos de los cuales no se habían vuelto a publicar desde su primera edición y otros eran inéditos; en ambos casos, enriquecen esta «Biblioteca».

Se ofrece al lector el texto según la última versión que el autor publicó. En el caso de la obra editada de forma póstuma, se sigue el manuscrito más próximo a una versión definitiva. El exhaustivo análisis de los testimonios conservados en el archivo del filósofo ha permitido una fijación textual que en numerosos casos difiere de las ediciones anteriores. Se ha respetado esencialmente la puntuación del propio Ortega, aunque se ha revisado en el caso de la obra póstuma. Se conservan los rasgos estilísticos del autor –como por ejemplo su reconocible «rigoroso» frente al más común «riguroso»–, los resaltes expresivos y particularidades morfosintácticas de su uso lingüístico (mayúsculas para remarcar un concepto, concordancias *ad sensum*, léismos, laísmos), así como las distintas grafías en nombres de personas y lugares.

En la medida de lo posible, se evita la intervención de los editores en el texto, de modo que se mantiene la versión original incluso cuando se ha detectado algún lapsus –generalmente de precisión de una fuente al citar el autor de memoria. No se pretende dar un texto perfec-

cionado sino aquel que Ortega entregó a las prensas o en el que trabajaba para su publicación si nos referimos a la obra que dejó inédita. Los añadidos de los editores van siempre entre corchetes, así como los títulos que no son originales del filósofo. Las notas al pie de los editores se indican con \*.

En la edición de los textos del presente volumen han participado Carmen Asenjo Pinilla, Iván Caja Hernández-Ranera, Isabel Ferreiro Lavedán y Javier Zamora Bonilla, quienes agradecen el trabajo de investigación y fijación textual previo de sus compañeros Ignacio Blanco Alfonso, José Ramón Carriazo Ruiz, Iñaki Gabaráin Gaztelumendi, Azucena López Cobo y Juan Padilla Moreno.



El Espectador I  
(1916)



Gratitud exquisita debo a las personas que presurosas enviaron su simpatía al proyecto de *El Espectador*. A ellas dedico ahora la realización.

Debe el lector entrar en la lectura sin altas esperanzas. Yo no sé hasta cuándo ni en qué grado de plenitud podré llevar adelante el empeño. El tiempo, tan *galantuo-mo*, se encargará de decírnoslo a los lectores y a mí. En tanto, como escribe Montaigne, *allons conformément, et tout d'un train mon livre et moi*. Habrá números que padezcan aridez mental. El escritor pasa, a lo mejor, por zonas espirituales donde no brota una idea. A veces, dura meses la estéril situación. Durante ellas el lector habrá de contentarse con un «espectador» que lee, extracta y copia. Otros números llevarán un trozo de mi alma.

Pues me interesa, sobre todo, advertir que no es mi intención hacer cosa que se parezca a una «revista». Es una obra íntima para lectores de intimidad, que no aspira

ni desea el «gran público», que debería, en rigor, aparecer manuscrita. En estas páginas, ideas, teorías y comentarios se presentan con el carácter de peripecias y aventuras personales del autor.

1916

Confesiones  
de  
*El Espectador*



Febrero-marzo 1916

## VERDAD Y PERSPECTIVA

*El prospecto de El Espectador<sup>1</sup>\* me ha valido numerosas cartas llenas de afecto, de interés, de curiosidad. Una de ellas concluye: «Pero siento que se dedique usted exclusivamente a ser espectador».*

*Me urge tranquilizar a este amigo lejano, y para ello tengo que indicar algo de lo que yo pienso bajo el título de El Espectador. La integridad de los pensamientos tras esa palabra emboscados sólo puede desenvolverse en la vida misma de la obra.*

*Vuelva a la tranquilidad este lejano amigo que me escribe, y para el cual —¡gracias le sean dadas!— no es por completo indiferente lo que yo haga o deje de hacer: la vida española nos obliga, queramos o no, a la acción política. El inmediato porvenir, tiempo de sociales hervores, nos forzará*

1. \* [Difundido unos meses antes de la aparición del primer volumen. Puede verse en este mismo tomo, pp. 195 y ss.]